

Clima y folclor

MAX MENA

La preocupación por conocer y predecir el tiempo la arrastra el ser humano desde el inicio de su existencia. Nuestros agricultores, ganaderos y artesanos siempre han vuelto su vista al cielo esperando de él no solo respuestas a sus súplicas, sino también el anuncio y el significado de cuanto fenómeno natural acontece bajo su bóveda. La información buscada sobre el clima se ha transcrito a partir de múltiples observaciones: la forma de las nubes, la dirección de los vientos, la configuración, tonalidad y luminosidad del sol y de la luna, etcétera; también se ha buscado respuestas en el entorno -animales, plantas y otros-, hallándose abundantes anuncios de su interés.

Es interesante cómo un pueblo llega a desarrollar una sensibilidad meteorológica que se integra a su forma de ser y se expresa en dichos populares, referidos a "singularidades" que no son más que periodos secos o de lluvias que desde una perspectiva climática se distinguen por su mayor o menor frecuencia de aparición durante el año. A esas "singularidades" se les ha asignado los siguientes nombres propios:

Las *pintas* ocurren durante la primera quincena de enero, y consisten en una secuencia de 12 supuestos "patrones" climáticos, dados en 12 días consecutivos, que se supone se repetirán, también consecutivamente, en los 12 meses del año que empieza: un "día patrón" para cada mes del año.

Las *cabañuelas* se dan durante la segunda quincena de febrero, son días abochornados, con calmas calurosas y bruma.

El *aguacero de los cafetaleros* son los primeros aguaceros del año en el Valle Central, que se esperan para las fiestas de San José, el 19 de marzo.

Las *lluvias locas* son aguaceros ocasionales que se observan en abril, después o durante un periodo seco, justo antes del inicio de la transición.

La *transición* es un periodo entre la estación seca y la estación lluviosa, que puede durar dos o tres semanas, caracterizado por una alternabilidad entre días secos y lluviosos, donde los periodos lluviosos gradualmente se alargan y los secos se acortan; este periodo es característico de la vertiente del Pacífico y el Valle Central.

La *entrada de la estación lluviosa* es cuando se regularizan las lluvias, o sea, predominan los periodos lluviosos so-

bre los secos.

El *veranillo de San Juan* es una merma de las lluvias en las cercanías del día de San Juan, el 24 de junio. Los "veranillos" son periodos secos de pocos días que se presentan durante la estación lluviosa, especialmente en Guanacaste y el Valle Central. Además, están asociados con lluvias en la vertiente del Caribe.

La *primera y la segunda canícula*, al igual que el veranillo de San Juan, son veranillos que se observan respectivamente a fines de julio y principios de agosto.

Los *temporales del Pacífico* son condiciones de cielo nublado por varios días, con lluvia persistente que ocurre a cualquier hora del día, en contraste con la distribución típica de la precipitación durante la estación lluviosa en la vertiente del Pacífico. Son muy variables año con año, pero ocurren con mayor frecuencia en septiembre y octubre. Están relacionados con el paso de los huracanes en el mar Caribe.

El *cordón de San Francisco* son aguaceros fuertes acompañados de tormenta eléctrica, más frecuentes a partir del 4 de octubre. Durante estos días la precipitación se prolonga hasta las primeras horas de la noche.

Rompen los nortes: a fines de octubre y con mayor frecuencia a principios de noviembre. Son vientos con dirección del norte que acompañan a los frentes fríos y que marcan el inicio del fin de la estación lluviosa en la vertiente del Pacífico y la entrada de las lluvias en la vertiente del Caribe.

Los *temporales del Atlántico* se pueden presentar entre noviembre y enero, pero son más frecuentes en diciembre. Producen precipitaciones intensas e inundaciones en esa región y se deben a los frentes fríos que alcanzan nuestra latitud. También se conocen como la *llena*.

Las *lágrimas de María* son lloviznas que se presentan entre el 15 y el 24 de diciembre sobre la cordillera Volcánica Central afectando las partes bajas del Valle; pero si ocurren entre el 24 y el 30 se les llama aguas del Niño. Están relacionadas con el derrame de precipitaciones desde la vertiente del Caribe.

Este folclor relativo al clima nos plantea, por su fundamento empírico, el problema de cuánto encierra de mito y cuánto de acierto. Sin embargo, por su indudable vigencia como fundamento de muchas prácticas principalmente en el campo, parece que seguirá siendo parte de nuestra ideología por largo tiempo.

Max Mena, meteorólogo, trabaja en Gestión de Información y Comercialización del Instituto Meteorológico Nacional.